

# **LA C. L. A. S. C.**

## **VOCERO DEL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO**

### **EN LA**

### **AMERICA LATINA**

#### **1.—Historia de la CLASC**

La Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos (CLASC) apenas tiene una historia de 15 años y, sin embargo, aparece más lozana y pujante que otras Confederaciones laborales. El origen de la CLASC se remonta al año 1954, cuando fue establecida en Santiago de Chile con la participación de 13 países de América Latina.

Antes de esa fecha existían en diversas naciones de Latinoamérica varias organizaciones sindicales cristianas de tipo nacional. Casi todas habían tenido el influjo de beneméritos sacerdotes preocupados por la suerte de los trabajadores. Entre esta pléyade figuraron Vicente Andrade en Colombia, Manuel Larrain y Alberto Hurtado en Chile, Inocencio Jacome en Ecuador, Manuel Aguirre y Silverio de Zabala en Venezuela... La mayoría de los participantes de estos movimientos habían tenido su formación en las filas de la Juventud Obrera Católica (JOC). La mayoría de estas asociaciones sindicales se unieron posteriormente a la CLASC.

La Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC), con sede en Bruselas, se fijó en esta vasta red de asociaciones latinoamericanas e intentó organizarlas en una Confederación. Es-

cogió para ello su sede en Bogotá y a Georges Kibedi como su promotor (1).

La CLASC ha celebrado hasta el presente cinco Congresos Interamericanos (Santiago de Chile, 1954 y 1957; Quito, 1959; Caracas, 1962; Panamá, 1966). Es a partir del Congreso de Panamá cuando se observa el vigoroso impulso de Emilio Máspero, actual Secretario General.

#### **2.—Quién es Emilio Máspero**

Emilio Máspero nació en la ciudad de Rosario (Argentina) el año 1930 y trabajó algún tiempo como tornero en una industria metalúrgica. Se afilió al movimiento de la Juventud Obrera Católica (JOC) en la Argentina, de la que llegó a ser su Presidente Nacional. Durante el gobierno de Perón organizó un movimiento laboral cristiano que consiguió penetrar en todos los sindicatos peronistas y fue una de las causas del conflicto entre Perón y la Iglesia Católica.

Después de la caída de Perón, Emilio Máspero fundó en 1955 la Acción Sindical Argentina (ASA) con la intención de penetrar el principal sindicato del país, la Confederación General de Trabajadores (CGT), dando a la Argentina un sindicalismo de orientación cristiana y con principios democráticos.

Después del 2º Congreso de la CLASC estudia en Europa organización laboral,

economía y política en varias naciones por espacio de un año.

Desde el año 1959 opera en el área del Caribe como Secretario Ejecutivo de la CLASC para esta zona; en ella logra vitalizar a todos los grupos pertenecientes a la Confederación.

Es un orador brillante, de fácil palabra, de ideas claras y fijas, y organizador no menos eficaz. Actualmente ejerce el puesto máximo de Secretario General. Gran parte del fuerte impulso de la CLASC se debe a sus insignes dotes. Mientras él siga en puestos directivos, se puede dar por descartado que este movimiento sindicalista sea arrastrado hacia rumbos peligrosos; y, en cambio, se puede asegurar, desde ahora, un nuevo y más esplendente desenvolvimiento de la CLASC hacia el Frente Sindicalista Unido de Latinoamérica. Tómese nota de este dato.

#### **3.—Lucha sorda de la CLASC con la ORIT y la CEPUSTAL**

Estas tres grandes Confederaciones sindicales, que operan en la América Latina, tienen por delante el siguiente panorama laboral:

a) La fuerza laboral en A. L.—La población en edad de trabajar (15-64 años) alcanza a 140 millones de trabajadores en A. L. La fuerza de trabajo se puede calcular en unos 100 millones,

de los cuales 40 millones son campesinos.

b) **La fuerza laboral organizada.** — Se estima optimísticamente que unos 14 millones de trabajadores están organizados. La O.R.I.T. (Organización Regional Interamericana de Trabajadores), de orientación y control norteamericano, ejerce su influjo más o menos sobre un 25% de los trabajadores organizados de Latinoamérica.

La CEPUSTAL (Congreso Permanente para la Unidad Sindical en A. L.), de orientación comunista, alcanza lo más al 10% de la fuerza laboral organizada. Actualmente está en vías de reorganización después de grave postración.

La CLASC controla una zona de influencia del 15% de la masa laboral organizada.

El resto del 50% de los trabajadores organizados pertenece a Asociaciones sindicales independientes sin orientación supranacional.

Es natural que las tres grandes Confederaciones traten de copar no sólo toda la masa organizada, sino la que está por organizarse. Por eso las ambiciones son muy grandes y la lucha muy fuerte. La ORIT está operando desde 1912, lo mismo que la CEPUSTAL (otro nombre de la antigua CTAL a las órdenes de Lombardo Toledano, hoy fallecido). La ORIT ha sido desenmascarada como la agencia pro-yanqui de penetración en los sindicatos de la A. L. (2). O, como dice Máspero, la ORIT es el instrumento "que tienen los monopolios norteamericanos para culminar la invasión de todos los intereses yanquis en nuestros países" (CLASC, nn. 15-16, p. 5).

La CLASC no cesa de presentar a la ORIT como el peón del imperialismo yanqui y al que fue Secretario General de la ORIT, Serafino Romualdi, y al actual, Arturo Jáuregui, como agentes proyanquis. Serafino llegó a escribir que "toda su actuación en medios sindicales estaba apoyada por el Departamento de Estado" (sic). El era el encargado de distribuir los dineros de la CIA en el mundo del trabajo y el vehículo eficaz para hacer caer gobiernos tildados de "comunistas" (CLASC, N° 19, p. 3).

La ORIT, por su parte, y otras organizaciones pro-yanquis se han propuesto desacreditar a la CLASC (l. c.) y se comprende que así tenga que suceder. Los grandes recursos financieros de que dispone la ORIT sirven para captar a líderes sindicales para su causa.

La Confederación comunista ha perdido prestigio y fuerza por las divisiones intestinas habidas entre ellos y porque Latinoamérica no está ya dispuesta a sujetarse a intrusiones foráneas. Expertos de varias nacionalidades europeas, latinoamericanas y aun yanquis auguran para la ORIT una desintegra-

ción mayor y hasta su total desaparición como fuerza laboral en la A. L.

La prédica de la CLASC por un latinoamericanismo unitario y no a favor del panamericanismo será la catapulta que deshará a la ORIT. Entonces se abrirá el gran campo para la CLASC. Este proceso de unificación de los sindicatos independientes promovido por la CLASC es también sintomático y promisor.

Esta es precisamente la nueva estrategia de la CLASC en los momentos actuales. No tuvo otro objetivo la 1ª Convención Sindical para el Desarrollo y la Integración de A. L., celebrada con todo éxito en Santo Domingo del 20 al 24 de mayo de 1968. Más del 78% de los trabajadores organizados de Latinoamérica estuvieron presentes en este notable evento. La CLASC tiene como próximo objetivo la constitución de un **Frente Sindical Latinoamericano**, sin ninguna ingerencia, ni yanqui ni comunista. Máspero hará notar su influjo decisivo hacia esta vertiente.

#### 4.—Fuerzas actuales de la CLASC

La CLASC es una organización sindical supra-nacional. Se compone de: a) Confederaciones nacionales, b) Federaciones latinoamericanas profesionales o de industrias, y c) Federaciones latinoamericanas de campesinos y de pobladores. No podemos detenernos a explicar su organización interna en: a) Congreso Latinoamericano de la CLASC, b) Consejo Latinoamericano, c) Comité Ejecutivo, y d) el Buró.

En 1967, la CLASC controlaba 26 Centrales Nacionales en toda la América Latina, que a su vez agrupaban a 5 millones de trabajadores, oficinistas y campesinos: "cifra mágica" ésta, según algunos, concebida para efectos propagandísticos. Puede ser que 5 millones sea el número de trabajadores sobre el cual la CLASC ejerce verdadera influencia. Es un hecho cierto que la CLASC va en continuo ascenso, sobre todo entre los campesinos.

En Chile, según Máspero, el sindicalismo cristiano es la fuerza más poderosa dentro del movimiento laboral democrático de la nación. ASICH-CCT afirma tener 60.000 afiliados. Lo mismo ocurre en la República dominicana, con 45.000 miembros.

La expansión máxima de la CLASC ha ocurrido en el área del Caribe y países limítrofes. Venezuela cuenta quizás con la segunda fuerza sindical más poderosa, contando tal vez unos 120.000 afiliados entre CODESA y el Frente de Trabajadores Copeyanos. Ecuador tiene unos 32.000 miembros y su fuerza sindical cristiana está a la par de la comunista.

La CLASC cuenta actualmente tres Institutos Internacionales de formación sindical, con sedes en Brasil, Chile y Venezuela, que se dedican al adiestramiento intensivo de los dirigentes sindicales cristianos. Al mismo tiempo, están actuando más de 15 Escuelas Nacionales de formación sindicalista cristiana.

Solamente ILATES (Instituto Latinoamericano de Estudios Sociales), que funciona en Caracas, ha realizado más de 200 cursos de formación a cerca de 10.000 dirigentes sindicales de América Latina. El ICAES, con sede en Guatemala, ha facilitado la formación de 5.000 dirigentes y militantes sindicales de Centroamérica.

La formación de dirigentes ha sido y es la tarea más vital de la CLASC y a la que ha destinado el 75% de todos sus recursos.

#### 5.—Organización ideológica de la CLASC

Para los fines de orientación que se propone la revista SIC, este acápite puede ser de los más importantes, dadas algunas susceptibilidades debidas a pronunciamientos de dirigentes de la CLASC. El tema es extenso, pero lo resumiremos.

a) La CLASC tuvo a los comienzos vinculaciones íntimas con líderes eclesiásticos y era prácticamente una organización confesional. Desde el año 1959 la CLASC se ha despojado de este carácter y se ha ido secularizando cada vez más. La misma orientación ha sido seguida por partidos políticos de inspiración cristiana. Baste recordar los casos de los partidos socialcristianos belga, venezolano, etc. En el campo sindical, la CISC se ha convertido en la Confederación Mundial del Trabajo (CMT), abiertamente neutra, pero con filosofía espiritualista (CLASC, N° 19, p. 1). Dentro de la CLASC hay cabida para trabajadores de todas las creencias. Es lógico que así se hayan orientado los casos.

b) La CLASC respira un sindicalismo abiertamente democrático y libre, tanto en su constitución como en todos sus procedimientos. Por eso ha tenido que luchar contra toda clase de dictaduras militares y fascismos y a veces contra los mismos partidos políticos que se le quieren imponer.

c) La CLASC ha enarbolado la bandera del latinoamericanismo, en contraposición a la del panamericanismo, y por ella se diferencia de las organizaciones patrocinadas por los yanquis o comunistas, de procedencia foránea. Por esta razón la CLASC ha emprendido la lucha especialmente contra la ORIT, la

OEA, Alianza para el Progreso... El latinoamericanismo es uno de los resortes principales de la CLASC para su avance ante las masas de este continente.

La CLASC desconfía de los inmensos recursos procedentes de Norteamérica para los sindicalistas latinoamericanos; cree que ellos sirven o para neutralizar y dividir el empuje sindical latinoamericano o para mediatizarlo. Por eso la CLASC luchará hasta cancelar los acuerdos y compromisos que han sujetado hasta el presente a América Latina a la dependencia y predominio imperialista de los EE.UU. (CLASC, N° 11, p. 1).

La CLASC se ve también obligada a la lucha contra la influencia comunista, ya sea que ésta provenga de la Unión Soviética, de Pekín o de su satélite cubano.

La CLASC sostiene firmemente que la revolución social y el destino del continente deben estar en manos de los mismos latinoamericanos, a los cuales nadie podrá salvar si ellos mismos no se salvan.

d) Queda por explicar el carácter revolucionario abiertamente propugnado por la CLASC para su movimiento. Ella se autotitula francamente: "Vocero del sindicalismo revolucionario de América Latina." "Fermento y vanguardia de la revolución social en América Latina."

¿Qué entiende la CLASC por esta denominación?

Ante todo, la CLASC conoce todo el trasfondo social revolucionario de la América Latina. Dispone de todos los datos estadísticos principales referentes a las causas más o menos próximas de la revolución: analfabetismo, desempleo, dictaduras militaristas, vivienda, cinturones rojos de las grandes ciudades, injusticias y despreocupación de los ricos, injusta distribución de los ingresos públicos, depreciación de los precios de las materias primas, escándalos gubernativos...

Supuesta esta situación explosiva en muchos países del Continente, proclama decididamente cambios rápidos y radicales en las estructuras básicas.

Dos etapas distingue la CLASC en este proceso: la 1ª, construir la fuerza obrera y campesina hasta que llegue a ser mayoritaria y decisiva; y la 2ª, aplicar todo el peso y energía de esta fuerza para realizar los cambios rápidos y radicales, o sea la revolución.

Uno de los slogans más repetidos por sus propagandistas es el de Ignacio Lepp: "Cualquier transacción, cualquier concesión al capitalismo, es una cobarde e inútil postergación de la revolu-

ción imprescindible." (Angustias y esperanzas del proletariado.)

La CLASC, ante todo, contradice la concepción comunista de la abolición de la propiedad privada; pero, con no menor firmeza, trata de suplantar tanto el capitalismo invasor y foráneo como el capitalismo criollo y neocolonial, para dar paso "a los trabajadores organizados al poder, a la cultura y a la riqueza". La propiedad debe pasar progresivamente a los trabajadores mediante la empresa comunitaria; si bien ésta no excluirá la posesión y el uso personal de aquellos bienes más directamente vinculados al desarrollo del hombre y su familia (Principio 17).

En el orden económico, las relaciones entre esas empresas comunitarias deberán ser regidas por la cooperación en vez de por la libre competencia. El trabajador tendrá acceso a la responsabilidad de las funciones que desempeña y a las decisiones de la empresa (Principio 8).

Más allá de esas indicaciones generales, explanadas con alguna mayor amplitud en la "Declaración de Principios" de la CLASC, no se ofrecen mayores detalles sobre lo que será el "modelo" de la sociedad futura. Lo demás se hará sobre la marcha, caminando ese camino.

Fiel a su Declaración de Principios, la CLASC no cesa de extender sus ideas revolucionarias porque sabe que la revolución de uno u otro signo viene:

- "La revolución es una necesidad inescapable y una exigencia inevitable en América Latina." (Principio 22)
- "La revolución es el camino y el medio para lograr la realización de estos principios y alcanzar las grandes reivindicaciones de los trabajadores."
- "La revolución se debe realizar —para ser efectiva— hasta las últimas consecuencias."
- "La violencia no es ni puede ser un principio. Pero se debe dejar establecido claramente que el sistema imperante en América Latina es violento contra la mayoría de los latinoamericanos. Cada derecho usurpado es una forma de violencia que engendra la represalia. Y en América Latina se han usurpado hasta los derechos elementales, como el pan de cada día."

En la famosa carta que la CLASC dirigió a Paulo VI con motivo de la visita de éste a Bogotá hay enjuiciamientos revolucionarios de primerísima categoría. Ante la imposibilidad de recoger material tan hermoso, solamente reproduciremos algunos pocos rasgos. La carta merecería ser leída muchas veces.

- Tú, hermano Pablo, debes saber que los que tienen hambre y sed de justicia y de pan, los pobres, hablan de revolución en América Latina; pero los que "están hartos de poder y de riqueza siempre hablan de "revolución gradual y pacífica", que "hay que hacer las cosas despacio" y que "hay que tener paciencia" (página 17).

- Tenemos temor de que en tu Iglesia haya muchos gatopardos, que están sustituyendo a los viejos tradicionalistas y conservadores, que no podían más con el peso de sus años y de sus dudas, pero solamente para "modernizar" algunos aspectos, sin introducir cambios profundos y radicales en el espíritu y en los hechos. Esta de los gatopardos es una corriente equivalente a la que en el orden temporal solamente pretende "modernizar" también la sociedad capitalista, pero sin cambiar fundamentalmente ni su contenido ni sus resultados finales (pág. 18).

- Muchos de nosotros, hermano Pablo, ya hemos salido de "esta sociedad capitalista corrompida", ya hemos partido hacia la revolución... Ya hemos roto con esta sociedad y nos hemos preparado para construir la nueva sociedad que hace falta en nuestra sociedad latinoamericana (página 26 s.).

- ¿Tú crees que los opulentos y poderosos que hoy, como hace 100 años, manejan América Latina como feudo propio, van a ceder sus posiciones, sus rentas, sus privilegios, sus negocios, sus intereses, por un proceso pacífico, de convencimiento cívico, moral y espiritual? La experiencia nos ha enseñado que hay muy poco o nada que esperar de posibles "conversiones" de los opulentos y de los poderosos.

Saben los pobres y los pueblos que deben contar más bien con ellos mismos y con sus propias fuerzas antes que con la ayuda de los ricos. Puede haber algunas excepciones, muy pocas y muy personales. Pero sería una ilusión esperar pasivamente una libre conversión de aquellos de quienes el patriarca Abraham previene en los libros sagrados, diciendo que "los ricos no escucharán ni al que resucite de entre los muertos" (p. 29 s.).

No se puede dudar del contenido revolucionario de la CLASC. La maquinaria capitalista, tan fuerte hoy y tan unida como nunca, toma nota de esta nueva potencia que comienza a surgir en el horizonte latinoamericano. Como se siente tan poderosa, no teme nada por el momento. Pero el día que nuevos líderes obreros se multipliquen (que se multiplicarán) y la mística revolucionaria se acentúe y se haga más estridente (y ésta llegará a ser muy dura y rajante), se verá la fuerza formidable que hará su presencia en la América Latina. Cuando el Frente Obrero Revolucionario llegue a cuajar, se verá la obra admirable de la CLASC y la visión certera de sus actuales dirigentes.

(1) Al comenzar la CISC en 1945, operaba en un Continente (europeo), dentro de cinco países, y contaba con 557.000 afiliados. Ahora, en 1968, actúa sobre cinco Continentes, en 74 países, y cuenta con 12 millones 705.000 afiliados. La CISC decidió cambiar su nombre por la Confederación Mundial del Trabajo (CMT).

(2) La ORIT es una organización regional para América del Norte y del Sur de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), Central Mundial pro-yanqui. La ORIT es considerada como el brazo principal de la prepotente Central norteamericana sindical AFL-CIO (Véase CLASC, N° 11, pág. 8).